

LA NIÑA DEL MILAGRO.



NUEVA RELACION Y CURIOSO ROMANCE EN QUE SE declara una prodigiosa maravilla que ha obrado Dios nuestro Señor por intercesion de María Santissima de Guadalupe.

PRIMERA PARTE.

O Virgen de Guadalupe,
prodigiosa en maravillas,
con tu auxilio soberano
el suceso se principia,
que aunque es un prodigio solo
muchos portentos se cifran.
En la ciudad de Trujillo,
ciudad muy ennoblecida
en virtudes, letras y armas
está muy fortalecida;
sucedio ¡valgame el cielo!
que en esta ciudad vivia
un hombre que era casado:
su esposa tiene una hija,
bastante trabajo tuvo,
que á ser su andada venia
muy mal acondicionado,
las daba muy mala vida,
que á su esposa y á su andada

tirantemente castiga,
siempre echaba de su boca
maldiciones y porvidas,
era su casa un infierno
por no ser suya la niña;
era de pequeña edad,
que siete años no tenia,
era admiracion de todos
por lo hermosa que es y linda,
que todos los de aquel pueblo
la estimaban y querian,
solamente su padrastro,
éste verla no podia;
la daba terribles golpes,
pero muy poca comida.
Sucedio que cierto dia,
como cruel é inhumano
daba golpes á la niña,
su madre se la quitaba

y en altas voces decia:
yo la sacaré de casa,
y Dios del cielo permita
la llave aunque sea el demonio,
para que de ella se sirva:
el marido respondió,
lleno de corage é ira:
mas que se la lleve el diablo,
quitamiela de mi vista.
Al instante la muger
de la mano la cogió,
como ya desesperada
de la ciudad se salia,
como la habia castigado
iba llorando la niña.
Caminaba con ella al campo,
vió que de cerca venia
un caballero muy rico,
que estrangero parecia,
que entre pages y criados
mas de cuarenta traia.
Llegándose junto á él
de esta suerte la decia:
¿donde va de esta manera,
señora, con esa niña?
La madre le respondió
asustada y aturrida:
señor, á buscar un amo,
porque quiero que ya sirva,
aunque no gane salario
siquiera por la comida,
porque su padre es padrastro
y soberbio la castiga,
y á mi porque la defendiendo
tambien me dá mala vida.
El caballero responde
eso muy mal parecia;
señora, pierda cuidado,
yo me llevaré la niña,
que yo estoy muy poderoso,
y vengo ahora de las Indias,
y ella ha de estar en mi casa
regalada y asistida;
mas una cosa la pido
y me ha de ser concedida;

que no la tengas por tuya,
me la has de entregar por mia,
y te has de hacer una cuenta
de que no tienes tal hija.
La madre le respondió
llorando á lágrima viva:
señor, lo que usted quisiere;
por quitarla de la vista
de tan mal hombre que tengo
yo renuncio de mi hija
allá os la entrego, señor,
ya por vuestra recibirla.
La recibió el caballero,
y al punto desaparecia.
La muger se fué á su casa,
y á tras la cara volvia;
pero ya no ha visto á nadie
de todos cuantos habia.
Ahora á todo mi auditorio
en confusion los tenia;
dirán aquel caballero
quien diremos que seria,
á quien aquella muger
le hubo entregado su hija
sin haberle conocido
ni haberle visto en su vida,
adelanté se verá
por las razones ya dichas.
El tiempo de cuatro años
la niña estuvo perdida
sin saber adonde estaba
ni hubo razon ni noticia,
hasta que la devocion
celebra una romería,
dia ocho de setiembre,
cuando la aurora nacia,
á la imágen soberana
de Guadalupe divina,
concurrer muchas personas
de las ciudades y villas,
á solemnizar las fiestas
con la decencia debida,
y en la otra segunda parte
la historia quedará fenecida.

SEGUNDA PARTE.

Ya dije en la primera parte como se perdió esta niña venturosa y desechada, y como fué aparecida con grandeza soberana, cuando aquel dichoso día á tiempo que ya la aurora en brazos al sol traía. Cuando salió en procesion aquella Virgen María gozo y consuelo de todos, que tanto la solemnizan; quién nõ se admira al oír singulares maravillas? todos de improviso vieron aquesta dichosa niña con un semblante risueño dentro las andas metida: las manos puestas en cruz, de religiosa vestida, como Niña del milagro, de prodigio aparecida, quedó la gente admirada con tal portento á la vista; sacerdotes venerables estas preguntas la hacian: niña hermosa, qué es aquesto? dadnos de todo noticia, ¿qué raro prodigio es este? Y ella á todo respondia: ea pues, devotas almas, se han de postrar de rodillas, les contaré por estenso estas raras maravillas. Mi padre, aunque no lo es, que por padre lo tenia, pues por no ser hija suya me daba muy mala vida, y mucho me castigaba, me daba poca comida; siempre echaba juramentos, y nunca verme podia: el pueblo escandalizaba

llo de mortal envidia, y viviendo de esta suerte, sucedió que cierto dia mi padre me castigaba, con crueldad y tirania: mi madre quiso librarme, y viendo que no podia, ha comenzado á dar gritos, y de esta suerte decia con ansia del corazon: que Dios del cielo permita me llevase el enemigo para que de mi se sirva; mi padre muy enfadado, lleno de sangrienta ira, mas que luego me llevaran por quitarme de su vista, y mi madre viendo esto conmigo luego camina á fuera de la ciudad; un caballero venia con una falsa apariencia, con astucia fementida á mi madre la engaño renunciase de su hija, me llevaria á su casa, y mi madre asi lo hacia: y me entregó á este caballero, luego desaparecia la vision, y me llevaba con terrible osadia con otros muchos criados que llevaba en compania. Era tan negro y horrible, tan mal olor despedia, que por la boca y los ojos arrojaba llamas vivas: yo viendolo de esta suerte pronuncie: Jesus Maria, ó Virgen de Guadalupe, aqui tu piedad me asista, y las sagradas oraciones que yo en mi pecho traía

á penas lo pronuncié,
luego desaparecía
aquella horrible vision
con estuendo y griteria.
Luego de improviso vi
á esta Señora divina
con su santísimo Hijo
y ángeles en compañía.
Me llevaron á un palacio
de grandezas escesivas,
tanta hermosura y belleza
que no hay lenguas que lo digan,
ni plumas que lo numeren,
ni autores que las escriban.
Cuatro años que he estado
como en la gloria metida,
y luego que despertaba
esta señora decia:
Ea, que ya has descansado,
toma este niño, mi niña.
Me daba al dulce Jesus,
coloquios con él tenia,
que si hubiera de explicarlos
nunca los acabaria:
yo le volvía á poner
en los brazos de Maria
y ante sus pies soberanos
yo postrada de rodillas,
de todo mi corazón
de aquesta suerte decia:
divinísimo Jesus,
pues cuándo yo merecía
favores tan singulares
y mercedes tan subidas?
Señor, con toda humildad,
os doy las gracias debidas,
¡ó qué portento tan raro!
¡qué estupenda maravilla!
Sacaba el niño una cruz
toda de sangre teñida,
diciendo: en este madero
fui Redentor de la vida,

y dejé por mi pasion
á las almas redimidas,
y los mortales me tienen
mi magestad ofendida;
está el mundo de tal suerte,
con toda astucia y malicia,
que no hay senda de los vicios
que por ella no caminan;
no quieren temer la espada
de mi suprema justicia,
sin mirar que son mortales,
de esto es lo que mas se olvidan;
sino fuera por mi madre,
ya el mundo se acabaria,
que con solo mi querer
le convertiria en ceniza;
y mi madre con los ruegos
es la que siempre me obliga
á que use de mis piedades,
y á que obre maravillas:
y ahora es mi gusto que vayas
á dar de aquesto noticia,
y en un santo monasterio
quiero que acabes tu vida.
Prosiguió la procesion,
se acabó la romeria,
la doncella es religiosa
del orden de Carmelitas,
donde esperamos en Dios;
segun esto notifica,
por estos raros portentos
que será santa esta niña.
Aquestos son los prodigios
que este caso justifica:
seámos todos devotos
de esta reina esclarecida,
la Virgen de Guadalupe
prodigiosa en maravillas,
nos librára del infierno,
de sus cabernas ó simas:
con esto acaba diciendo,
victor la Virgen Maria.

F I N.

Ayuntamiento de Madrid. Imprenta de Santaren.